

4) ANÁLISIS TRADICIONAL.

Weber identificó de manera magistral tres prototipos de liderazgo:

- El liderazgo carismático.
- El liderazgo autoritario.
- El liderazgo legal burocrático

Cuando se multiplican los estudios sobre los grupos, sobre todo a partir de K. Lewin, el tema del liderazgo se aborda desde diferentes perspectivas y se proponen numerosas tipologías. Una de las más conocidas es la ofrecida por Lippit y White, continuadores después de los años 40 de la obra de Lewin. Su clasificación es un punto de referencia obligatorio para cualquier análisis. Según estos autores los líderes se dividen en:

- Autoritarios.
- Paternalistas.
- Laissez-faire (“dejar hacer”)
- Democráticos.
- Participativos.

Esta división se hace atendiendo a la manera de:

Determinar los objetivos del grupo;
Tomar las decisiones en el grupo;
Tipo de relación entre los miembros del grupo que fomenta el líder;
Calidad que se consigue en la realización de las tareas;
Participación que se garantiza a los miembros del grupo;
Origen y dirección de los flujos de información;
Forma cómo se realiza el control;
Promociones en el interior del grupo;
Quien reparte sanciones y gratificaciones.

Todos estos son aspectos que revelan la conducta del líder y su influencia en la eficacia del grupo. (Herrera, 2003)

El líder tradicional es el que sabe y manda, da órdenes para que otros las obedezcan. Este tipo de liderazgo se produce dentro de un retraso educativo y cultural, cuando se carecía de los conocimientos y la información para formar criterios propios sobre las distintas situaciones principalmente de los asuntos políticos, del estado, la economía, el poder y la sociedad. Dentro de esta antigua concepción, el liderazgo es la habilidad y la capacidad de individuos excepcionales, dotados de carisma, que los capacita para dominar e influir en las personas. (Martín-Zamora, 1998).